



Sara Gutiérrez (izquierda) y Eva Orúe, el martes pasado en Madrid. ANDREA COMAS

BERNA GONZÁLEZ HARBOUR
Madrid

El Transiberiano ha inspirado puñados de historias, pero solo una lleva el sello de una pareja singular: Eva Orúe, periodista y hoy directora de la Feria del Libro de Madrid, y Sara Gutiérrez, oftalmóloga y autora de *El último verano de la URSS*. Se conocieron cuando ambas trabajaban en Moscú en los noventa. Tiempos difíciles para dos mujeres que se enamoraron. De aquella relación que ya ha pasado por el Registro Civil surge hoy el relato común del viaje que entonces las unió para siempre: *En el Transiberiano* (Reino de Cordelia). Orúe, nacida en Zaragoza, y Gutiérrez, en Oviedo, son de 1962.

Pregunta. ¿Un libro de amor o de viaje? **Sara Gutiérrez.** De viaje.

Eva Orúe. De amor... ¿De amor al viaje? [ríe].

S. G. Es un viaje vital. Nos movió el amor como pareja, pero escribirlo es por amor a la verdad, a que se sepa lo cruda que puede ser la vida por circunstancias sociales que no dejan de ser efímeras. Necesitaba escribirlo para contar nuestra historia, que tiene un final feliz, ya lo adelante. Por el camino hubo muchas vidas truncadas por prejuicios que asimilamos incluso los que los padecemos.

E. O. Y también amor al trabajo, al periodismo, al conocimiento, a la aventura y al viaje. Es un libro sobre un tren en dos con-

CONVERSACIONES A LA CONTRA

“Rusia es otra cosa. No vas a un país, entras en una nueva dimensión”

**Eva Orúe
y Sara Gutiérrez**
Autoras de ‘En el Transiberiano’

“Sara me regaló un ojo completo y el cristalino saltó sobre la mesa. Venía en un tarro de mermelada”

voyes diferentes: el histórico y el de nuestra historia. Hay una historia de amor entre nosotras y de amor a un país, que es Rusia.

P. Aclaremos antes algo que se cuenta en el libro: ¿Sara le regaló de verdad un cristalino al conocerla?

E. O. Me regaló un ojo completo y el cristalino saltó sobre la mesa de la oficina. Venía en un tarro de mermelada pequeño.

P. ¿Era de un cadáver, de una extirpación, de un gulag?

S. R. Era un ojo que iba a ser desechado, al fin y al cabo materia.

P. Bien. Ya tenemos relación. Y se van en el Transiberiano. ¿Siberia es un mito?

E. O. Si le susurras Siberia a alguien al oído sufre un escalofrío. Hay una Siberia helada, inhóspita, pero también hay una Siberia donde la vida es normal.

P. Siberia suena a Solzhenitsin, Navalni, el gulag... ¿Qué es Siberia?

E. O. Es un infierno helado, el cofre de un tesoro cuya amplitud aún no podemos calibrar y que puede dar a Rusia grandes alegrías.

S. G. Para mí es una franja de vida.

P. ¿Sabemos entender a Rusia?

S. G. No. Si el objetivo es la paz y libertad no puedes entender a un país que está provocando violencia.

E. O. En los años de nuestro viaje se perdió la oportunidad de ganar a Rusia para la causa. Como no les entendemos, la aproximación desde Occidente no fue buena. En aquellos años todo era posible, una Rusia distinta, pero ha vuelto a ser la de siempre

P. ¿Se supera haber estado en Rusia?

E. O. Rusia te marca, es otra cosa. No vas a un país, entras en zona desconocida, una nueva dimensión.

P. Usted dejó la Oftalmología por vivir con Eva. ¿Tan imposible era en ese momento tener una pareja mujer? ¿En Rusia o en España?

S. G. En Rusia pasaba desapercibida. Pero en España nadie me habría respetado porque un médico necesita que la gente confíe en él, no se fían de alguien a quien consideran depravada. Para desarrollar una carrera profesional como me hubiera gustado, además, tendría que haber mentido, cosa que ya no quería hacer.

P. ¿El Transiberiano entonces dirimió su relación?

E. O. El tren te da tiempo para hablar de muchas cosas. Es un tren muy aburrido en realidad.

P. Su plan era repetir el viaje, pero la guerra lo truncó. Si se acaba la guerra, ¿volverán?

E. O. Me gustaría, pero no vale con que se acabe la guerra. Ucrania es un país muy querido y no basta que dejen de matar. Hay que poner más condiciones antes de devolver a Rusia su condición de país normal.

P. ¿Que se acabe Putin?

S. G. Que se acabe.

**FERNANDO
ARAMBURU**

El ministro y los bombos

En Estella (y sin duda en otros sitios), por fiestas, los mozos hallaban diversión aporreando un bombo durante toda la noche; no dos ni tres, que ya serían demasiados, sino en tal número que convertían las horas tradicionalmente reservadas al reposo en una rufra de estruendos. Con suerte, el percusionista de turno era fumador y, mientras encendía un cigarrillo o le daba una calada, interrumpía unos instantes su frenética actividad. ¡Qué dicha la de los vecinos domiciliados en las afueras de la villa! Pero a lo que iba. Eran las dos de la madrugada y yo un niño muerto de sueño. No podíamos pegar ojo, teníamos que madrugar, yo expresé mis quejas y mi padre, con buen criterio, sugirió que apecháramos con la situación y nos hiciéramos los sordos, pues le constaba que, tiempo atrás, un visitante de fuera salió al balcón en pijama a protestar airadamente, amenazando con verter sobre los juerguistas un balde de agua, y a los cinco minutos tuvo asamblea de bombos y chiflas hasta el amanecer.

En caso de haber dispuesto de un canal de comunicación, yo le habría repetido al ministro Oscar Puente, de buena fe y con carácter de urgencia, el sabio consejo de aquel hombre humilde que fue mi padre. Quienes dan la murga al quejoso ministro con insultos saben ahora que sus palabras denigrativas llegan a conocimiento del receptor, ocasionándole el deseado berrinche, de donde es fácil inferir que el ministro de piel fina y talante susceptible tendrá concierto de bombos mientras dure en el puesto. Yo vengo de una tierra donde, hace unas décadas, a personas (también socialistas) que ostentaban cargos públicos de menor rango que un ministro del Gobierno de España no sólo las cubrían de afrentas, sino que las amenazaban, las agredían y, en casos que algunos nos resistimos a olvidar, las asesinaban. Mejor los bombos. ¿Qué político actual no soporta los suyos, sobre todo si se deja ver con frecuencia en las redes sociales?

ESCÚCHANOS

100

HISTORIAS DE RADIO

UN PODCAST DONDE ESCUCHAR RELATOS INDIVIDUALES Y COLECTIVOS EN LOS QUE LA MAGIA DE LA RADIO JUEGA UN PAPEL ESPECIAL.